

Catolicismo social y bibliotecas populares en Pamplona

Javier EMA FERNÁNDEZ

La aparición de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) supone por parte de la Iglesia la aceptación de una nueva sensibilidad ante el mundo del trabajo, constituyendo la base sobre la que, a partir de ese momento, se fundamentan las actuaciones de los católicos en todo lo que se refiere a cuestiones sociales. Es lo que se ha venido a denominar como "catolicismo social".

El catolicismo social mostró desde sus comienzos una viva preocupación por la extensión de la alfabetización y los hábitos lectores entre las clases trabajadoras. Ahora bien, este interés no tenía justificación en sí mismo, sino en tanto en cuanto fuese capaz de ser un instrumento eficaz en su lucha contra la heterodoxia; dicho de otro modo, era preferible que los obreros no supiesen leer a que cayesen en sus manos libros, folletos o periódicos que atacasen a la religión católica, a sus representantes, o que simplemente propagaran doctrinas condenadas por la Iglesia (léase marxismo y anarquismo en lo político y protestantismo en lo religioso). Así lo expresaba un dirigente del Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona, cuando refiriéndose a la lectura hacía las siguientes afirmaciones:

"La imprenta es una máquina atrozmente terrible. No por eso soy enemigo de ella. Sin embargo si no existiera, no haría nada por inventarla. Más ya que es un hecho social ¿porqué no ha de servir de vehículo a las sanas ideas en lugar de ariete de destrucción?"¹.

63

Las bibliotecas populares

Es precisamente éste el contexto en el que se desenvuelven muchas bibliotecas populares cuya importancia, durante estos años, para el mantenimiento de la habilidad lectora en los ya alfabetizados no podemos desdeñar. En acertadas palabras de Fernández de los Ríos, "La Biblioteca Popular es una escuela cuyos alumnos son adultos; si está bien montada, sostiene y desarrolla el hábito contraído en la Escuela, y hace contraer la afición a leer en el hombre"².

El ordenamiento legal para el establecimiento de las primeras bibliotecas populares en España tiene lugar con la Orden del Ministerio de Fomento de 18 de septiembre de 1869; sin embar-

1. *Lau-Buru*, 14 de agosto de 1886.

2. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Memoria testamentaria*, citado por A. Viñao, "A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)", en J. L. GUERENA y A. TIANA, *Clases populares, cultura y educación, siglos XIX y XX*, Madrid, UNED-Casa de Velázquez, 1989.

go, debido a su propio ordenamiento jurídico, Navarra ha contado siempre con una organización bibliotecaria independiente de la del Estado. La primera biblioteca pública de la provincia fue creada en 1810 en el antiguo convento de San Francisco de Pamplona, biblioteca a la que fueron a parar buena parte de los fondos bibliográficos de los conventos desafectados durante la Guerra de la Independencia³.

A partir de 1864, la biblioteca del Instituto de Segunda Enseñanza vio incrementados sus fondos al trasladarse la biblioteca del Monasterio de Fitero, que contaba con más de siete mil volúmenes, a los que se sumaron otros procedentes de diversas desamortizaciones eclesiásticas, llegando a alcanzar en 1870 la nada despreciable cifra de trece mil volúmenes⁴.

En las dos últimas décadas del siglo, y desde distintas posiciones, crece el interés por fomentar la lectura a través de las bibliotecas creadas por las distintas sociedades de carácter político o cultural. La mayoría de estas sociedades disponían de su propia biblioteca más o menos dotada. Éstos son los casos de la biblioteca del Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona, que comenzó a funcionar a partir de 1881, y de la Sociedad Biblioteca Católico Propagandista, cuya actividad se desarrolla en los años finales del siglo (1890-98).

La Biblioteca Católico Propagandista

64

Esta asociación de carácter católico militante tenía por finalidad la creación de una biblioteca pública que sirviera de centro de instrucción, con "lo más selecto y escogido, que se haya publicado en obras científicas y literarias, folletos y revistas de actualidad, novelas, cuentos morales e instructivos, etcétera; eso sí, como no podía ser de otra manera, todos los libros deberían ser ajustados a la más sana moral y autorizados por el Consultor eclesiástico"⁵.

La Avalancha, revista quincenal ilustrada de carácter gratuito, fue su órgano de difusión por toda la provincia. De marcado cariz tradicionalista, era más una publicación doctrinal que informativa; así se puede apreciar cuando en 1901, con motivo de la primera publicación de matiz socialista que vio la luz en Pamplona —*El Obrero*—, arremete con virulencia contra este periódico y los representantes del socialismo en la ciudad Basilio Lacort y Carlos Martínez de Ubago. La Sociedad Biblioteca Católico Propagandista trató de obtener dinero de los fondos municipales al considerar que sus actividades estaban destinadas a moralizar a las clases trabajadoras con la difusión gratuita de lo que eran consideradas como buenas lecturas.

Del estudio del reglamento se desprende que, más que una biblioteca con algunas actividades religiosas, era una asociación cristiana dedicada a la propaganda de la fe católica y que

3. A. PÉREZ GOYENA, "La primera biblioteca pública en Pamplona", *Príncipe de Viana*, 3, 1941, p. 28-37.

4. G. HERRERO, *150 Aniversario del Instituto de Bachillerato "Ximénez de Rada"*, Pamplona, 1995, p. 15.

5. *Reglamento de la Sociedad Biblioteca Católico Propagandista*, Pamplona, Imp. y Lib. a cargo de José Erice, 1891, p. 9.

además tenía una biblioteca. Una idea de lo dicho nos la puede dar el hecho de que de los 37 artículos que contiene el reglamento, solamente 3 están dedicados exclusivamente a la biblioteca. Lamentablemente, nada se puede decir que sirva para aclarar la composición de sus fondos, el uso y la frecuencia que se hacía de los mismos o el origen social de sus socios lectores.

Las fundaciones e instituciones citadas estaban, de una u otra manera, en manos de la Iglesia o bajo su influencia directa. En este sentido, la preocupación de la Iglesia por mantener su ascendiente sobre la población adulta de la ciudad es manifiesta. Este pretendido control religioso tuvo una mayor eficacia sobre los varones.

El Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona

El Centro Escolar Dominical de Obreros, fundado por Eustaquio Olaso en 1881, nació con dos fines principales: la instrucción y el ahorro de los trabajadores. Impulsado por la jerarquía católica, pronto adquirió prestigio como centro de alfabetización y formación de adultos.

Pero la labor educativa del Centro, que se desarrollaba los domingos por la mañana, no se limitaba a las clases de lectura, escritura o aritmética, propiamente dichas, que se impartían en sus locales. El Centro trató de extender su labor cultural en un intento de acaparar al máximo el ocio de los trabajadores con actividades lúdico-culturales, así como religiosas. Una de estas actividades —que contribuyó al aumento del número de lectores— era la biblioteca. Como era habitual en este tipo de centros, la biblioteca contaba con obras que se recibían como donativo, o bien adquiriéndolas por compra, eso sí, “con tal que en nada se opongan a la moral y dogmas católicos”⁶.

65

De la entidad que llegó a adquirir esta biblioteca da cuenta el hecho de que estaba al cargo de cuatro bibliotecarios; en 1889, desempeñaban esta función: Aquilino García, Ambrosio Istúriz, Nicanor Martín y Eusebio Ausejo.

Por otra parte, el elevado número de alumnos que acudían a la biblioteca los domingos por la mañana contrastaba con la escasez de libros: “Son tantos los que se reúnen, que quisiéramos tuviesen a elegir multitud de publicaciones para dar así extensión [...] al círculo de sus aspiraciones”⁷. La escasez de libros es reseñada por el secretario de la Junta Provincial de Instrucción, Florencio Onsaló, en un informe en el que, al referirse a la biblioteca del Centro, señalaba la conveniencia de aumentar el número de libros para dar mayor impulso a la afición por la lectura. Esta falta de libros para todos los potenciales lectores les lleva a utilizar un ingenioso sistema de préstamo: por medio de la prensa local se realizan llamamientos a las personas que estuvieran dispuestas a prestar sus libros, éstas lo notificaban al Centro y posterior-

6. *Reglamento orgánico del Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona*, Pamplona, Imp. y Lib. Joaquín Lorda, 1883, p. 10.

7. *Ibidem*.

mente un obrero se personaba en los domicilios de aquellas personas y recogía los libros a las diez de la mañana, devolviéndolos tras la jornada dominical.

Ligada a la cuestión de la lectura y la biblioteca estaba la publicación de una revista quincenal, titulada *El Centro de Obreros de Pamplona*, de la que se repartían gratuitamente unos 300 ejemplares entre los alumnos asistentes a las clases de los domingos; los ejemplares sobrantes se mandaban a otros centros similares de la provincia.